



Participación de
adolescentes en salud
**Guía para profesionales
y equipos**





Participación de adolescentes en salud

Guía para profesionales y equipos

“La participación juvenil en la construcción de las respuestas no es solo un avance democrático se ha convertido en una necesidad. Sin la participación activa de los y las adolescentes en las metas de vida y bienestar, no será posible el desarrollo humano de calidad ni el desarrollo efectivo de nuestras sociedades”.

D. Krauskopf, 1998



El presente material fue realizado por Fabiana Rahi para la Dirección de Salud de Niñez y Adolescencia de la Administración de Servicios de Salud del Estado (ASSE), con el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas, UNFPA.

Revisión y aportes:

- Magdalena Álvarez, ASSE.
- Valeria Ramos, UNFPA.

Corrección de estilo: Ana Artigas, UNFPA.

Diseño: Francesca Cassariego

La guía está dirigida a técnicos de los servicios de salud del primer nivel de atención, especialmente a quienes desarrollan sus prácticas en los servicios de salud para adolescente. Los textos incluidos en esta publicación no reflejan necesariamente las opiniones del UNFPA, ni de su Junta Directiva y Estados miembros. Este documento es para distribución general. Se reservan los derechos de autoría y se autorizan las reproducciones y traducciones siempre que se cite la fuente. Queda prohibido todo uso de esta obra, de sus reproducciones o de sus traducciones con fines comerciales.

Índice:

Presentación	5
Por qué una guía sobre participación adolescente en temas de salud	7
Las adolescencias y la participación	8
Desde qué lugar y cómo promover la participación.....	8
Qué es la participación adolescente.....	8
Construyendo participación. El diálogo intergeneracional.....	10
Deconstruir para construir	10
Qué es lo que pasa en estos encuentros intergeneracionales	12
Participación protagónica.....	13
Participación en salud y los servicios de salud para adolescentes	16
Orientaciones	21
Haciendo camino: algunas recomendaciones para la participación adolescente en temas de salud en los distintos escenarios	22
Cómo, dónde y cuándo es posible	23
Espacio individual de atención en salud integral	23
Espacios grupales de atención, prevención y promoción	28
Algunos recursos	34
Bibliografía	36

Presentación

La presente guía se centra en la promoción de la participación adolescente en temas de salud y busca ser un material para los equipos de salud de ASSE que trabajan con adolescentes.

La iniciativa surge de la Dirección de Salud de Niñez y Adolescencia (DSNA) de la Administración de los Servicios de Salud del Estado (ASSE) con el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

Este trabajo es el resultado de un proceso que toma las experiencias de los servicios de salud con la población adolescente, incorporando la voz de este grupo etario.

En este sentido, se compuso a través de consultas a la población usuaria de los Servicios de Salud para Adolescentes del Primer Nivel de Atención de ASSE y sus equipos técnicos y de gestión. Se intentó tomar no solo el saber, sino también la experiencia y sentir de los actores implicados en esta temática, en el entendido de que el dar luz a los conocimientos que circulan, la experiencia que se genera cotidianamente y el sentir que acompaña a las distintas prácticas con adolescentes en el territorio, promueve un acercamiento más fiel a la realidad.

“La vida es como andar en bicicleta, hay que mantenerse en movimiento para conservar el equilibrio”.

Einstein

Esta guía también incluye literatura y evidencia regional e internacional sobre la participación de la población adolescente en temas de salud. Este marco fundamenta el abordaje, la metodología y las orientaciones y recursos prácticos para la promoción de la participación adolescente en estos asuntos.

Se aplicó una encuesta para el relevamiento de información de los equipos técnicos y se llevó adelante un grupo focal para recabar datos de la población adolescente. Estos datos se incorporan a lo largo de todo el documento.

En el entendido de que habitamos un contexto en permanente cambio, (la pandemia así nos lo ha confirmado), la intención de que ésta sea una Guía “Viva”, base para procesos de reflexión y nuevas iniciativas, busca promover la adaptación constante de ésta a las singularidades de cada servicio de salud, equipo, territorio, necesidades y sentires de los y las adolescentes. En ese marco, la guía brinda orientaciones que pueden officar de líneas de acción que se concreten en prácticas ajustadas a cada situación, generando una efectiva llegada a la población adolescente.

Finalmente, se destaca que en 2019 a través de la ley 19.785 se crea el Consejo Asesor y Consultivo (CAC) del directorio de INAU, para incluir las voces de niñas, niños y adolescentes en las acciones, programas y políticas públicas. Dentro de sus cometidos está asesorar y ser consultados por otros organismos del estado y sociedad civil en temas de derechos de infancia y adolescencia. En 2020 el Ministerio de Salud Pública lanza el Decreto 036/20 sobre servicios de salud para adolescentes, con una línea específica sobre la participación de esta población. En el mismo año se crea el Grupo Asesor Adolescente del Programa de Salud de adolescentes y jóvenes del MSP, iniciativa que se continúa afianzando a la fecha.



Por qué una guía sobre participación adolescente en temas de salud

Si bien la participación adolescente es un derecho, es poco reconocida y se habilita y promueve de forma escasa en los espacios que circula este grupo etario. La participación adolescente en temas de salud no es una excepción a este hecho y, aunque los servicios de salud están realizando un sólido camino para visibilizar las adolescencias y su acercamiento¹, algunos aspectos como el lugar socio-cultural de la adolescencia o el peso de las concepciones históricas de salud-enfermedad, entre otras variables, dificultan aún el logro de acciones concretas, sistemáticas y eficientes para la participación de esta población en temas de salud.

Sin embargo, uno de los **ocho estándares de calidad de los servicios de salud para adolescentes es su participación activa**, tanto en el diseño, como en el impacto, la evaluación y las mejoras de los servicios de salud, lo que supone un gran desafío a construir.

En esta línea, esta guía busca ofrecer insumos para la reflexión y práctica de acciones concretas que promuevan la participación adolescente en temas de salud en los diferentes escenarios de los servicios de salud en el primer nivel de atención de ASSE.

¹ Un ejemplo claro de esto es la creación de los servicios de salud para adolescentes y la constante preocupación por su calidad.

Las adolescencias y la participación

Desde qué lugar y cómo promover la participación

Se entiende que la adolescencia es una etapa clave en la vida de las personas y una ventana de oportunidad en el desarrollo. Asimismo, es necesario incorporar la voz de esta población con un enfoque de derechos, género y diversidad.

Qué es participación adolescente

“Participación es el derecho de los niños, niñas y adolescentes a ser informados e informarse, de forma que puedan expresar su opinión, en todas las formas posibles, con respecto a los asuntos relacionados con su vida, de forma individual y colectiva, y que su opinión sea escuchada y ponderada en las decisiones, con el mismo valor que la visión adulta y de acuerdo a su autonomía progresiva”

(A participar también se aprende, 2012:31)

La voz de los/las adolescentes


“Dar ideas”, “aportar ideas”, “si no quieren hablar, no hablan”, “dar tu punto de vista u opinión”.

La voz de los/las adolescentes

“... aprendes, tenés más experiencias, escuchás versiones de todos lados. Por ejemplo, a ella no la conocemos y ahora ella conoce lo que nosotros pensamos y nosotros lo que ella”.

La voz de los/las adolescentes

“No solo lo que decís, sino lo que pensás. Si participamos podemos decir lo que pensamos”.



La Convención Sobre los Derechos del Niño y Adolescente a partir de su artículo 12 de la CDN detalla lo que implica la participación:

SER INFORMADO: Es la acción mediante la cual los niños, niñas y adolescentes reciben información sobre los temas que les interesan, adaptada a sus capacidades y adecuada en cantidad y calidad.

EMITIR OPINIÓN: Es la posibilidad que tienen los niños, niñas y adolescentes de contar con un espacio que les permita exponer ideas y propuestas sobre temas que los involucran directamente o que les interesan, dándoles la posibilidad de formarse una opinión propia a nivel individual y/o colectivo.

SER ESCUCHADO: Es el derecho que tienen las niñas, niños y adolescentes a que sus opiniones sobre distintos temas que les interesan o involucran directamente sean recibidas y respetadas por los adultos.

INCIDIR EN LAS DECISIONES: Es el derecho que tienen los niños, niñas y adolescentes a que sus opiniones sean tenidas en cuenta en las decisiones que se toman sobre los asuntos que los involucran directamente o que les interesan.

No hay dimensión de la participación más importante que otra, ni tampoco tienen temporalidad. Es necesario que estas se integren en los diferentes ámbitos de trabajo en un proceso que tendrá su singularidad y a la que es muy importante atender.

Estas dimensiones deben ser promovidas no solo en la construcción de espacios a favor de la participación en sí misma, ejemplo en la participación de adolescentes en temas de salud, sino dentro de toda acción o relación establecida con adolescentes”. (La participación como acción creadora, 2011:16)

Construyendo participación. El diálogo intergeneracional

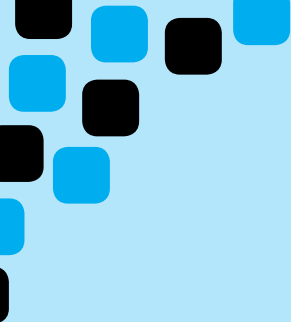
“Todo saber humano ocurre entre conversaciones”

Maturana

La participación como derecho debe ejercerse, pero también ejercitarse. La población adolescente debe poder expresar sus opiniones en los diferentes ámbitos: familia, centros educativos, comunidad. La transmisión del mensaje de que tienen este derecho debe darse a través del discurso y la práctica. Quienes crecen en espacios en los que se transmiten, habilitan y ejerce la participación, adquieren mayor experiencia, aprendizaje y protagonismo en estos.

Deconstruir para construir

Se hace necesario entonces parar, mirar alrededor y a nosotros mismos y, si es necesario, deconstruir para construir.



“...es necesario un nuevo rol adulto, que esté abierto a escuchar, que estimule la participación adolescente, que la acompañe. Es fundamental una nueva cultura, que promueva la interacción y el diálogo entre adultos y adolescentes, con una nueva forma de vincularse”

(Herramientas para la participación adolescente, 2006: 26).

El aprendizaje de la participación debe darse desde su ejercicio, en el que los adultos ofrecen espacios propicios para el diálogo. Para esto la integración intergeneracional es fundamental.

Es necesaria la generación de propuestas y actividades que garanticen una efectiva participación adolescente.

“Estamos necesitando reinventar nuevas estrategias de apropiación y de convivencia que nos permitan incluir la participación de niños, niñas y adolescentes como un eje cotidiano y como parte de los procesos de decisiones respecto a las políticas y programas hacia ellos, reutilizando nuestras experiencias y nuestras prácticas como forma de tomar conciencia de que hay muchas situaciones y problemas que se resuelven en conjunto, en la convicción de que la integración de las distintas miradas y saberes contribuye al mejoramiento de nuestros resultados”.

(La participación como acción creadora. 2011:12)

Qué es lo que pasa en estos encuentros intergeneracionales

Para arrojar luz sobre las dificultades que se generan en este encuentro intergeneracional, Dina Krauskopf acerca el concepto de “bloqueos generacionales”, dando cuenta de las dificultades de comunicación entre adolescentes y adultos para escucharse mutuamente y “prestarse atención empática” (Krauskopf, D. 1988: 125). Este obstáculo produce “discursos paralelos, realidades paralelas, y se dificulta la construcción conjunta”, que genera tensiones y frustraciones.

En la etapa adolescente y en el período de construcción de identidad, en cualquier intento de construcción conjunta es clave tener presente cómo miramos al adolescente y en función de esto, reflexionar sobre cómo se sienten mirados. Construimos nuestra identidad en y con la mirada de otro/otra, una mirada que nos refleja, que nos devuelve lo que despertamos en esta. “Los adolescentes que se sienten privados de reconocimiento positivo, al no ser escuchados, al sentirse desvalorizados, construyen el poder y la identidad al ver el rostro del temor en los demás” (Krauskopf, 1998: 126).

Por este motivo, es necesaria la visibilización positiva, creer en el otro/otra. Esta visibilización positiva se expresará en cada encuentro con el/la adolescente. Nuestra disponibilidad emocional se transmitirá, entre otras formas, a través del lenguaje corporal, evidenciando nuestro convencimiento acerca de lo que queremos generar y transmitir en el encuentro.

La voz de los/las adolescentes

“Te hacen las mismas preguntas siempre. La misma rutina y también la misma mentira siempre, porque a vos te preguntan cómo estás y yo tengo que decir que estoy bien, porque a mí no me gusta decir que estoy mal, que me siento mal o que me pasó algo. Siempre tengo que decir que estoy bien, que no me pasa nada”.

La voz de los equipos

“Nos hace pensar y repensarnos en nuestra práctica, con la necesidad permanente de evaluar nuestras intervenciones para evitar caer en una postura adultocéntrica. Es imprescindible mantener una escucha abierta y empática”.

La voz de los/las
adolescentes

“Y esa persona no te habla mal, pero en un tono que vos sentís que no te gusta y ahí no te sentís en confianza de decir ‘me pasa esto y esto y esto. Me duele tal cosa o me pasó tal cosa’. Ahí es una rutina y estoy bien, no me pasa nada y te vas. Vine solo para esto y ahí cerrás y te vas. Después me voy para mi casa y voy pensando en el camino, pa’, le podía haber dicho esto y esto y me podía haber sacado un peso de encima”.

La voz de los equipos

“No sostienen”,
“poca participación”.

“Los recorridos existenciales se han hecho flexibles y diversificados y demandan diversos derroteros. El proyecto de vida más efectivo no tiene características rígidamente predeterminadas. Los jóvenes tienen un papel enorme, porque son quienes están sintiendo lo que es el presente y presintiendo cómo se proyectará al futuro. El mundo adulto puede aportar toda su riqueza si se conecta intergeneracionalmente con apertura y brinda la asesoría que los y las adolescentes valoran y esperan (...) Son necesarios nuevos horizontes compartidos para encontrar soluciones apropiadas”.

(Krauskopf, 1998: 125)

Participación protagónica

Roger Hart (1993) elabora una escala de participación de niños/as y adolescentes en la que se pueden reconocer distintos grados de participación.

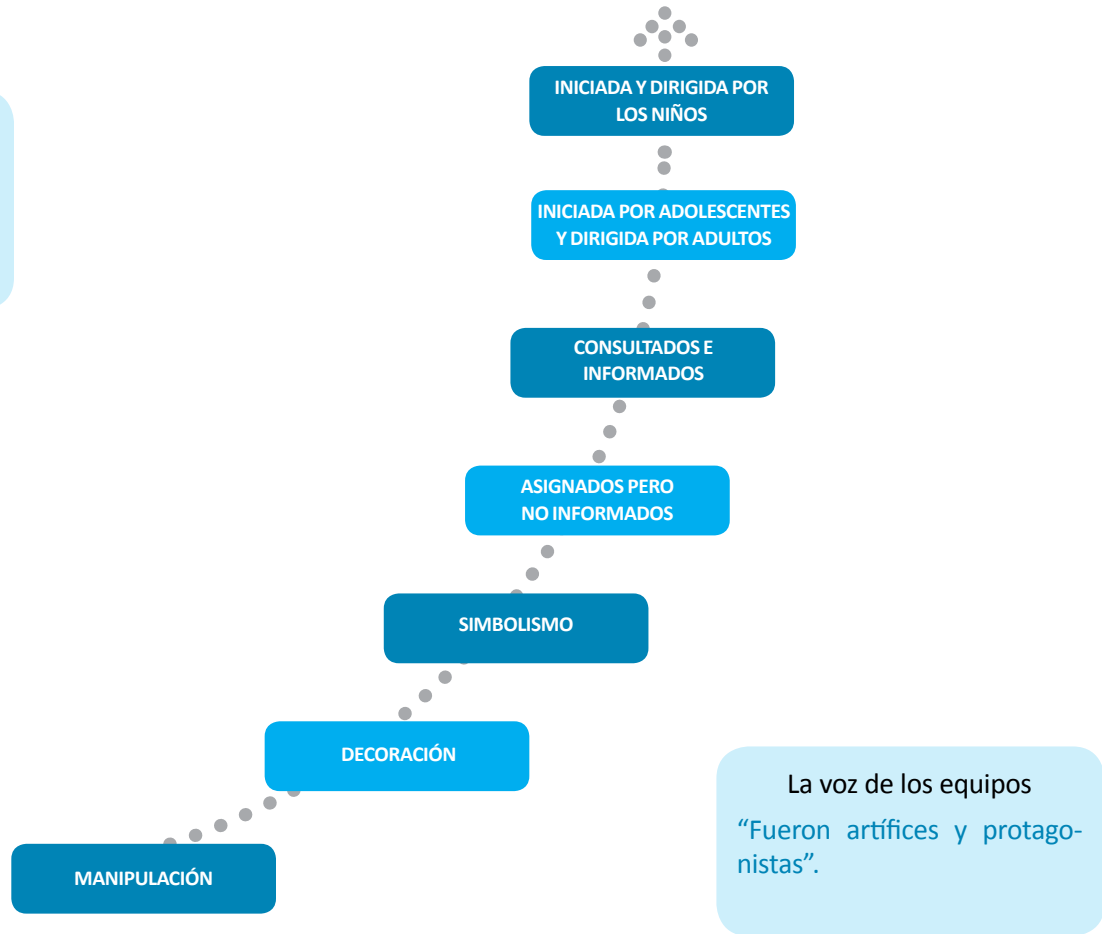
Esta escalera puede ser una herramienta que nos permita pensar nuestra práctica y poder visualizar en qué etapa del camino nos encontramos de cara a una real participación protagónica de la población adolescente.

Escalera de participación

8. la participación es iniciada por adolescentes, las decisiones son compartidas con adultos
7. la participación es iniciada por adolescentes y dirigida por adultos
6. la participación es iniciada por adultos y las decisiones compartidas adolescentes
5. adolescentes son consultados e informados
4. adolescentes son asignados para las actividades, siendo solamente informados
3. participación simbólica de adolescentes
2. decoración
1. manipulación

La voz de los equipos

“Se ha logrado una buena participación, constancia y muy buen intercambio”.



Fuente: Roger Hart, 1993.

<https://ciudadesamigas.org/hablemos-de-participacion-infantil/>

La posibilidad de que la población adolescente participe en las instancias de capacitación y sensibilización del equipo de salud, así como en el monitoreo y evaluación de los servicios, debe considerarse dentro del camino hacia una participación protagónica, algo que puede ocurrir si la participación está prevista en la estructura de los servicios de salud.

Participación en salud y los servicios de salud para adolescentes

Partiendo de la participación como derecho, en lo que se refiere al ámbito de la salud adolescente, este debe ser un derecho a promover en los distintos ámbitos desde los que se trabaje. Nuestro país cuenta con un importante recorrido en el reconocimiento e integración de la participación de la población adolescente en las políticas de salud.

“La atención de la salud en general y la dirigida a adolescentes en particular, debe enmarcarse dentro de determinados parámetros que posibiliten unificar criterios de abordaje en pos de su integralidad, calidad y universalidad. Teniendo en cuenta este postulado y como respuesta a la compleja situación en la que hoy viven y se desarrollan los adolescentes, se ha decidido adoptar el modelo de ‘atención integral de adolescentes’ entendiéndolo como aquel que:

La voz de los equipos

“La evaluación que realizaron los/las adolescentes sobre la capacitación y jornada de sensibilización plantearon la importancia de tener un rol más protagónico en la planificación de la jornada de sensibilización”.

- Privilegia la promoción de vida saludable.
- Potencia las fortalezas y privilegia la prevención de riesgos.
- Se centra en la adolescencia.
- Involucra no solo a la familia, sino también al soporte social existente.
- Cuenta con la activa participación de los adolescentes.
- Se accede no solo en los servicios tradicionales de salud, sino también en los ámbitos donde los adolescentes habitan, estudian, trabajan o se recrean.
- Es brindada por un equipo de técnicos de distintas disciplinas construyendo procesos de interdisciplina e intersectorialidad, que preparan al equipo y a cada uno de sus integrantes para el abordaje de las 'diferentes adolescencias' y de sus necesidades.
- Se sustenta en políticas pública.

En consonancia con los derechos antes planteados y la integración del enfoque de salud integral en los servicios de salud adolescentes se crean las buenas prácticas de atención adolescente.”

(Guía para la Atención Integral de la Salud de Adolescentes, 2017:31)

Estas buenas prácticas buscan generar atención y servicios de salud accesibles y amigables, conceptos fundamentales para la participación.

Mirando de cerca estos conceptos

SERVICIOS ACCESIBLES

La accesibilidad es un paso fundamental para la participación.

¿Qué necesita y cómo tiene que hacer un adolescente para acceder al servicio de salud adolescente?

UBICACIÓN GEOGRÁFICA

Es importante pensar en cuantos obstáculos deben sortear algunos adolescentes para poder acceder físicamente al servicio de salud.

¿Hay líneas de transporte?

¿Cuáles son sus horarios?

¿Cómo adquieren el boleto?

¿Las circunstancias climáticas inciden en el lugar en el que viven y sus posibilidades de transporte?

INFORMACIÓN

Es necesario pensar dónde y cómo se difunde el servicio de salud adolescente.

¿Acceden todos y todas a la información relativa a su servicio de salud adolescente? Los medios a través de los cuales se difunde el servicio de salud como afiches, carteleras o charlas, ¿llegan a todos los lugares por los que transita este grupo etario?

¿Es comprendido el lenguaje y modalidad de comunicación por la parte de la población adolescente? ¿Resulta convocante en cuanto al atractivo e interés que genera?

SERVICIOS AMIGABLES

Lo que dicen los adolescentes

- Que los servicios no se parezcan a una clínica.
- Que tengan consejeros con los que podamos establecer una buena relación y en quienes podamos confiar.
- Que nos den asesoramiento imparcial y no hagan juicios de valor.
- Que nos garanticen completa confidencialidad.
- Que sus profesionales nos escuchen y traten de entendernos en vez de hablarnos como si fueran superiores a nosotros.
- Que a sus profesionales y funcionarios les guste trabajar con nosotros y les interese nuestra salud.

The Participation Rights of Adolescents: A strategic approach: 32

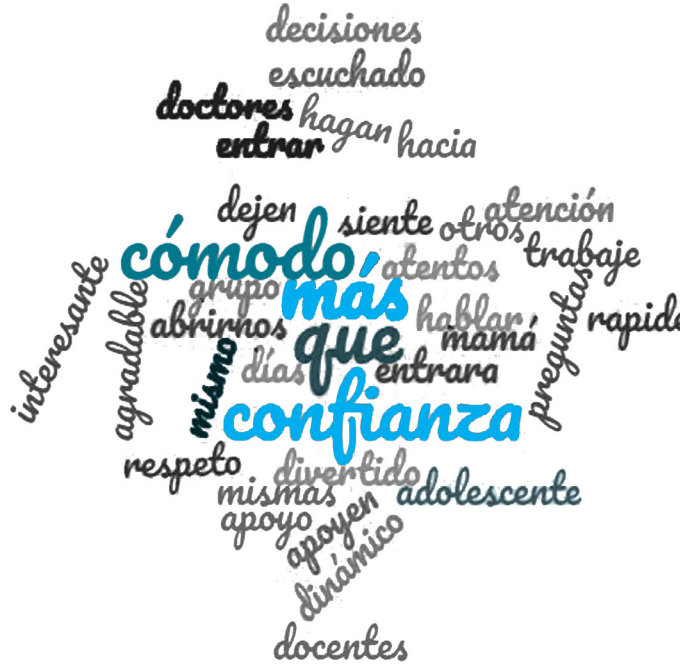


Gráfico nube de palabras con la pregunta “¿cómo me gustaría que fueran los servicios de salud adolescente para la participación?” Grupo fFocal adolescentes usuarios de Servicios de Salud Adolescentes ASSE (2021)

Es importante lograr des-centrarnos y pensar el servicio de salud adolescente y todo lo que allí sucede desde las características y necesidades de las adolescencias

La voz de los equipos

“Es necesario un espacio que los adolescentes puedan sentir como propio, interactuar con sus pares y referentes adultos. Esto brinda la posibilidad de acercar conceptos de prevención y promoción de salud desde otro lugar mucho más amigable”.

“Solamente en un entorno de libertad y respeto por el otro se podrá dar a conocer el sentir de los participantes”

A participar se aprende

Orientaciones

GENERAR VÍNCULO, BASE Y ANDAMIO PARA TODO PROCESO DE SALUD

La voz de los/las adolescentes

“Cambiar el tema, siempre que vamos es siempre lo mismo, siempre las mismas preguntas.

Cambiar la dinámica, otras preguntas, no siempre las mismas”.

“Que te escuchen... Que le importe lo que me está pasando y que me diga “vamos a intentar vernos más seguido”... Por más que yo le diga que me siento bien, ella me diga “vamos a vernos más seguido, a conocernos”.

El vínculo con el/la adolescente transversalizará el trabajo con ellos más allá de los diferentes escenarios.

Los/as adolescentes siempre tienen cosas para decirnos y contarnos, y no siempre a través de su discurso, sino también por medio de su postura corporal, gestualidad, expresión, mirada, silencio o sus reiteradas y múltiples consultas.

Son discursos o narrativas ocultas que no se dejan atrapar en una anamnesis, una entrevista protocolizada o en la escucha del motivo de su consulta, sino que albergan puntos ciegos que, muchas veces, ellos mismos desconocen, que se anudan a historias de dolor que no se han podido contar y, por lo tanto, tampoco lo podrán contar a otros. Poder acercarnos a ese discurso, armarlo en conjunto con el/la adolescente, ir generando una narrativa que los y nos acerque a su sufrimientos o malestar, es un trabajo delicado y artesanal que se debe realizar poco a poco.

Para esto es necesario generar vínculo que se construye en el tiempo, que se genera con empatía y sentir. Se trata de agregar afecto a la entrevista protocolizada, aportándole color y calidez. Son aspectos fundamentales para construir ese vínculo llamar al adolescente por su nombre, cuidar el tono de voz, las miradas y gestos, y habilitar pausas, silencios, entre otras actitudes.

Más allá del tiempo necesario para generar este vínculo, este será la base para una comunicación genuina y honesta que habilite procesos de salud en el encuentro.

Es importante tener en presente que en el tránsito por los distintos espacios por los que circula la población adolescente, un encuentro con adultos empáticos con quienes establecer un vínculo significativo (más allá del ámbito en el que se dé) genera un recurso de gran valor y referencia para su vida.

Haciendo camino: algunas recomendaciones para la participación adolescente en temas de salud en los distintos escenarios.

PARA RECORDAR

Tanto para pensar los espacios de consulta individual como grupal, la escalera de participación de Hart es una herramienta útil para promover una participación protagónica de la población adolescente.

Cómo, dónde y cuándo es posible

Espacio individual de atención en salud integral

Muchas veces se identifica la participación con entornos grupales con determinadas dinámicas o ambientes lúdicos. Si bien esta imagen es adecuada y es una de las formas posibles para habilitar la participación, cabe preguntarnos qué pasa con los espacios individuales, las entrevistas o consultas en los que se trabaja la asistencia en salud y no solo la prevención y promoción. ¿Habilitamos la participación adolescente también en estos espacios?, ¿qué y cuánto lugar les damos allí a lo que tienen para decir?

La consulta individual constituye un espacio de participación en salud, en el que, a partir de un encuentro genuino, el/la adolescente puede manifestar cómo quiere que se dé; si desea entrar solo/a o acompañado/a, y contar, proponer y preguntar en relación con su salud. Esto genera la posibilidad de que el/la adolescente no solo se vaya de la consulta con respuestas, sino creándose nuevas preguntas promotoras de cambio y procesos de salud. Un lugar al que poder volver.

Consulta individual	Contenidos a abordar	Algunas recomendaciones
Promoción	Historia adolescente (Historia SIA) Otras consultas o temáticas traídas por el/la adolescente	Preguntar si quiere entrar solo o acompañado Presentación
Prevención	Historia adolescente (Historia SIA) Otras consultas o temáticas traídas por el/la adolescentes	Confidencialidad Habilitar preguntas Dar tiempo
Asistencia	Motivo de consulta del/la adolescente	Atender la comunicación gestual

Preguntar si quiere entrar solo/a o acompañado/a:

La posibilidad de elegir cómo quiere entrar a la consulta debe estar siempre presente. Esta libertad de elegir genera mayor disposición a la consulta, habilitando a su vez un espacio de confianza y reforzando la confidencialidad. El hacer explícito este derecho al ingreso a la consulta es también atender su singularidad.

La voz de los/las
adolescentes

“Que respeten también si querés entrar sola o acompañada, porque yo que tengo 16 años, mi madre entra a todas las consultas conmigo”.

“A mí no me dejan que mi madre entre conmigo. Y yo quisiera que entre mi madre. Lo mío es al revés”.

La voz de los/las
adolescentes

“Entran y salen. Te afecta, entran, te hacen perder tiempo, vos estás contando y entran y te quedás ahí”.

“En mi caso es distinto, es confidencial”.

Presentación:

El servicio de salud no es un espacio natural por el que circulen adolescentes. Por esta razón, la presentación del técnico/a con su nombre y rol, así como las características del espacio, sus objetivos y funcionamiento, es fundamental para el inicio de un vínculo de confianza, habilitante de la participación.

Confidencialidad:

La explicitación de la confidencialidad en la consulta debe estar presente en el encuadre y presentación para habilitar una comunicación más genuina y despejar otras variables que puedan incidir en el planteo y expresión de las dificultades, preguntas y relatos.

Habilitar espacios para la expresión de preguntas, relatos y propuestas:

El diálogo con el/la adolescente se dará en la medida en que participe de forma efectiva en la consulta. En este sentido, se promoverá una actitud activa a través de espacios para la generación de preguntas y relatos que den cuenta de su sentir y pensar, promoviendo a su vez la expresión de propuestas en torno a su salud en particular y la salud adolescente en general.

Dar tiempo:

Esto se traduce en espacios de espera, silencios, pausas necesarias para que la persona no solo procese la información que se le está brindando, sino que pueda pensar y formular nuevas preguntas. Esto implica transmitir que ese espacio es para el/ella, que tiene cosas importantes para decir que queremos y nos interesa escuchar.

“La música no está en las notas, sino en el silencio entre ellas”

Mozart

La voz de los/las
adolescentes

“Cuando yo voy la doctora,
se toma tiempo, se sienta y
habla conmigo y luego me da
hora para otro día”.

Atender a la comunicación gestual:

La comunicación se da a través de diversos canales. Numerosos estudios han demostrado cómo a través de la comunicación corporal y gestual transmitimos muchas cosas, siendo un aspecto fundamental en la generación del vínculo. La empatía, la disponibilidad emocional, el interés por el otro/a se transmiten a través de esta comunicación, así como por la mirada, el tono de voz y la prosodia del lenguaje. Aspectos todos generadores de vínculo, confianza y, por lo tanto, participación.

PARA RECORDAR:

Es preciso volver a hacer presente la multiplicidad de formas de ser y transitar la adolescencia, sus distintas realidades, necesidades, vivencias, significados y creencias.

“Los que estudian, los que trabajan, los que viven con sus familias, en instituciones o en situación de calle tendrán diferentes experiencias y creencias acerca de su salud y su desarrollo. Todas las voces deben ser escuchadas. Toda intervención vinculada a la salud y el desarrollo adolescente debe tomar en cuenta muy seriamente las perspectivas de los distintos grupos de adolescentes y aceptar su participación”. (Herramientas para la participación adolescente, 2006: 26)

Formularnos algunas preguntas, nos permitirá acercarnos a la realidad de las adolescencias con las que trabajamos y adecuar las características y ofertas del servicio a sus necesidades

Preguntas	Nos permitirá saber:
¿Dónde están?	<ul style="list-style-type: none">• zonas de donde proviene esa población adolescente usuaria• características de la zona y su relación con sus procesos de salud-enfermedad• posibilidad de accesibilidad• recursos de la zona
¿Quiénes son?	<ul style="list-style-type: none">• perfil de edades de esa población que consulta y su relación con el desarrollo evolutivo (aspectos biológicos, psicológicos y sociales)• qué edades no están accediendo a las consultas y porqué
¿Qué dicen y cuáles son sus necesidades?	<ul style="list-style-type: none">• Principales motivos de consulta. Es importante intentar acercarse a otras variables que lo rodean e incluso lo subyacen. Estas no solo aportarán sentido al motivo de la consulta, sino que habilitarán respuestas acordes a la singularidad de cada adolescente y su situación.

Espacios grupales de atención, prevención y promoción

El espacio grupal constituye un escenario de gran potencialidad para el ejercicio de la participación, que se puede ejercer tanto a través de pares, como con otros referentes adultos por medio de un diálogo intergeneracional.

El espacio grupal puede ser coordinado y co-coordinado entre técnicos del servicio de salud o de otros centros socioeducativos. A su vez, pueden realizarse dentro o fuera del servicio de salud (liceos, centros juveniles, entre otros)

Elección de las temáticas:

Los contenidos deben estar en consonancia con la situación y necesidades percibidas por la población adolescentes, es necesario prestar especial atención a su voz.

Con este fin, se recomienda recoger a través de encuestas, buzones, talleres sus opiniones para conocer sus intereses, inquietudes y preocupaciones, especialmente en los espacios que trabajen con la promoción y la prevención en salud.

Espacios grupales	Contenidos	Algunas recomendaciones
Promoción	<ul style="list-style-type: none"> ● Temáticas de interés de adolescentes ● Construcción de los objetivos y contenidos en conjunto con adolescentes 	Preparar el espacio Encuadre: Lugar Tiempo Escucha Habilitar la circulación de la palabra Co-construcción del conocimiento Para la promoción y prevención favorecer la participación de adolescentes en la planificación de los objetivos, encuadre, coordinación y evaluación
Prevención	<ul style="list-style-type: none"> ● Construcción de los objetivos y contenidos en conjunto con adolescentes, teniendo en cuenta factores de riesgo identificados 	
Asistencia	<ul style="list-style-type: none"> ● Talleres/grupos terapéuticos 	

Construcción de los objetivos y contenidos:

Es importante construir con la población adolescente el motivo de las distintas instancias, especialmente cuando se identifican factores de riesgo. Algunas de las preguntas que pueden orientar en esta construcción conjunta son:

- ¿consideran que es un tema de interés?
- ¿lo visualizan como una dificultad, problema o lo ven con inquietud?

Estas preguntas y la apertura al diálogo puede ser importante para trabajar una temática específica. Pensar conjuntamente las distintas aristas, sus consecuencias y las situaciones que eventualmente generen dificultades pueden ser disparadores pertinentes para que se genere espacio de construcción colectiva de saberes.

El conocimiento y el manejo conceptual y técnico que tienen los adultos con respecto a las diferentes temáticas a trabajar solo logrará llegar a la población adolescente cuando le den el significado que tiene en sus vidas. De modo que solo a través de este encuentro y la bajada de estos temas a la singularidad del grupo de adolescentes con el que se trabaje, se logrará una efectiva llegada.

Preparar el espacio:

El acondicionamiento del espacio es un aspecto relevante. Un ámbito amigable para adolescentes supone tener en cuenta qué aspectos les son significativos. Es importante que se transmita el mensaje que “les estamos esperando especialmente” a través de la calidez y detalles pensados para cada encuentro.

En ese sentido, el factor sorpresa puede ser una variable que invite, convoque y genere adherencia a la propuesta; esperándoles con frases, música, diferentes aromas, un objeto, un mensaje, un pequeño detalle en cada uno de sus lugares (entrega de suvenires al final del taller, por ejemplo), pueden ser acciones que logren transmitirles que tienen un lugar allí, pero sobre todo, cosas importantes para decir y proponer, que queremos escuchar.

La voz de los equipos

“La temática abordada como la convocatoria realizada tuvo una muy buena evaluación, considerándose pertinente y habilitadora al diálogo y expresión de los adolescentes sobre cómo transitan estos tiempos de cambio y aislamiento”.

La voz de los equipos

“Se ajustó a las necesidades planteadas por el grupo de adolescentes y tuvieron amplia participación”.

La voz de los equipos

“En la evaluación que realizó el grupo de adolescentes planteó la importancia de tener un rol más protagónico en la planificación de la jornada de sensibilización”.

Encuadre:

La explicitación del encuadre de trabajo facilitará la tarea y brindará seguridad. Es importante que este sea co-construido entre todas las personas que participarán: tiempo de duración, forma de participación, cómo circulará la palabra, inasistencias, uso de celulares u otros dispositivos, son algunos de los aspectos respecto a los que se pueden establecer criterios comunes como parte importante del funcionamiento.

Escucha activa:

La escucha activa supone una actitud y disposición al encuentro, pero también una intención de mirar “a través de”. Esto implica no solo escuchar qué dicen y cuentan, sino cómo lo dicen y cuentan. A través de qué gestos, tono de voz y miradas, qué discursos predominan y sus significados, poder captar lo que subyace a las distintas expresiones, qué contenidos, temores, deseos o expectativas pueden verse tanto en los chistes, bromas y risas como en los silencios profundos. Asimismo, la escucha activa es desprejuiciada y abierta a lo novedoso. Solo así se podrán escuchar sus propuestas, que requieren la atención, el tiempo, el análisis y el debate necesario.

Habilitar la circulación de la palabra:

Promover la participación implica atender a las distintas modalidades de ser y estar de las/los adolescentes en el espacio grupal. Esto implica dar oportunidad y tiempo, que no solo se traducirá en la expresión de opiniones, sino en la posibilidad de no querer expresarse, preferir escuchar o, incluso, participar mediante expresiones adolescentes como frases, chistes u otros comentarios, aspectos que también nos cuentan cosas.

Co-construcción del conocimiento:

A través de la participación, el diálogo entre pares e intergeneracional se dará la co-construcción del conocimiento en relación con la temática abordada. Esto enriquece a todos los implicados y genera movimientos y puntos de vista diferentes que adultos y adolescentes no tenían antes del encuentro.

Sala de espera:

El servicio de salud no es un escenario natural para la población adolescente. Generar un espacio amigable, que habilite su participación es un desafío que implica pensar en cómo los recibimos.

¿Qué ve este grupo etario al ingresar al servicio de salud?, ¿qué comunicamos a través de la cartelaría?, ¿qué comunicamos a través del tiempo de espera? Generar espacios creativos con carteleras que brinden información de su interés y en un lenguaje adecuado permiten la apropiación de estos ámbitos.

Contemplar el enfoque de diversidad y de género en la información que se brinde contribuye con el sentimiento de pertenencia, lo que acorta distancias entre ellos y un espacio que puede ser visualizado como ajeno y distante.

Brindar en el tiempo de espera un ámbito de recepción de consultas, intereses o que sea interactivo, propicia las condiciones para una efectiva participación adolescente. En ese sentido, un buzón con consignas para promover la participación, o una cartelera que permita dejar sus aportes (a través de frases, grafitis, folletos, entre otros), les invita a mostrar y contar a otras personas parte de su mundo. En suma, dejar su huella y su sentir allí, favorece al sentido de pertenencia en este espacio de salud.

La voz de los/las adolescentes

“Cuando te dan el primer número y te atienden como a las horas”.

La voz de los equipos

“Es necesario un espacio que las/os adolescentes puedan sentir como propio, interactuar con sus pares y referentes adultos. Aporta la posibilidad de acercar conceptos de prevención y promoción de salud desde otro lugar mucho más amigable”.

PARA RECORDAR:

Las formas también nos dicen cosas

Los espacios, propuestas, gestos, modalidades de comunicación son formas con las que también comunicamos. Cómo te pienso, cómo te siento, cuánto tiempo te dedico, son aspectos que se transmiten a través de las formas y no solo a través del contenido. En este sentido, importa mucho el “qué” pero también el “cómo”. Qué decimos y cómo lo decimos, qué y cómo los esperamos. Estas formas son marcos que contienen y aportan calidad, pero también pueden aportar color y belleza al encuentro, aspectos facilitadores del vínculo. Por el contrario, marcos descuidados generarán falta de contención y cuidado, aspectos que pueden resultar obstaculizadores para el establecimiento de un vínculo de confianza.

Algunos recursos

Algunos formatos grupales que habilitan la participación:

- Cines foro. A partir de una película, documental o cortometraje, generar un espacio de comentarios e intercambio.
- Instancias temáticas de sensibilización. Jornadas en el barrio, centro socioeducativo o servicio de salud con actividades lúdicas, recreativas o artísticas que se visibilicen temas de adolescencia y salud.
- Mesas de debates. Ámbitos en los que se problematice la participación adolescente en temas de salud.

En cada una de estas propuestas que puede adquirir diferentes formas, es de suma importancia la planificación previa en la que técnicos, otros actores implicados y adolescentes puedan trabajar respecto a:

- La temática a abordar y sus alcances
- Los objetivos
- La metodología y dinámicas a utilizar
- Las personas coordinadoras, moderadoras o facilitadoras
- Los recursos con los que contarán
- El tiempo
- Los registros que se implementarán
- La modalidad de evaluación de la propuesta

La voz de los/las adolescentes

“Me gusta porque hay diversas informaciones, tuberculosis, cáncer de algo, cómo te podés alimentar, uso de tapaboca”.

Es importante que:

Estas actividades sean planificadas, implementadas y evaluadas cuidadosamente entre adultos y adolescentes y que todos participen en la moderación, facilitación y en los intercambios que se den. En este sentido, es importante poder acordar previamente los diferentes roles, qué se espera de ellos y qué apoyo tendrán en toda la propuesta.

Dinámicas grupales para la participación adolescente en temas de salud

Guía UNICEF. Salud y participación adolescente: palabras y juegos
https://www.bibliotecaunicef.uy/index.php?lvl=coll_see&id=3

Bibliografía

ASSE, UNFPA. Documento de Sistematización de experiencias de ASSE en participación adolescente en temas de salud. (2021). Sin publicar.

Bronfenbrenner, U. (1979). "The ecology of human development". Cambridge: Harvard University Press.

Hart, Roger A. (1993). "La participación de los niños: de la participación simbólica a la participación auténtica". Citado en Manfred Liebel: Protagonismo Infantil. Nicaragua.

<https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18335-2008/18>

Krauskopf, D. (1988). "Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes". En ONU (1998). Participación y desarrollo social en la adolescencia. Fondo de Población de las Naciones Unidas.

Ley 18335. derechos y obligaciones de pacientes y usuarios de los servicios de salud

Ministerio de Salud pública. Dirección General de la Salud. Programa Nacional de Salud Adolescente. (2009). Guía para el abordaje integral de salud de adolescentes en el primer nivel de atención.

MSP, Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud, UNFPA. (2017). Guía para la Atención Integral de la Salud de Adolescentes.

Naciones Unidas (1989). Convención sobre los Derechos del Niño.

Observatorio de los Derechos de la Niñez y Adolescencia del Uruguay. (Informe 2018). Comité de los Derechos del Niño/a Uruguay.

OEA. IIN, Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (2011). La Participación como acción creadora. Manual de herramientas para promover y proteger la participación de niños, niñas y adolescentes en las Américas.

Pedernera, L., Doz Costa, J. (2020) “Víctimas silenciosas y silenciadas. Infancias y adolescencias en cuarentena”.. Comité de los Derechos del Niño en el Uruguay.

Pérez, Quesada y Campero. “Género y Masculinidades. Miradas y Herramientas para la Intervención”. (2016). FLACSO, UNFPA, MIDES, UCC, INJU, INMUJERES.

Programa de Participación Infantil y Adolescente del Uruguay, Propia (2012). A participar también se aprende. Apuntes para promover la participación infantil y adolescente. INAU.

UNFPA. (2016). Estándares de calidad para mejorar los servicios de salud sexual y reproductiva para adolescentes en América Latina y el Caribe.

UNICEF (2001) The participation rights of adolescents: a strategic approach. Working Paper Series.

UNICEF (2006). Herramientas para la participación adolescente. T. 3. Salud y participación adolescente. Palabras y juegos.

UNICEF. Uruguay (2014) Informe anual.

UNICEF (2017) The Adolescent Brain: A second window of opportunity. A compendium.



Participación de
adolescentes en salud
**Guía para profesionales
y equipos**

